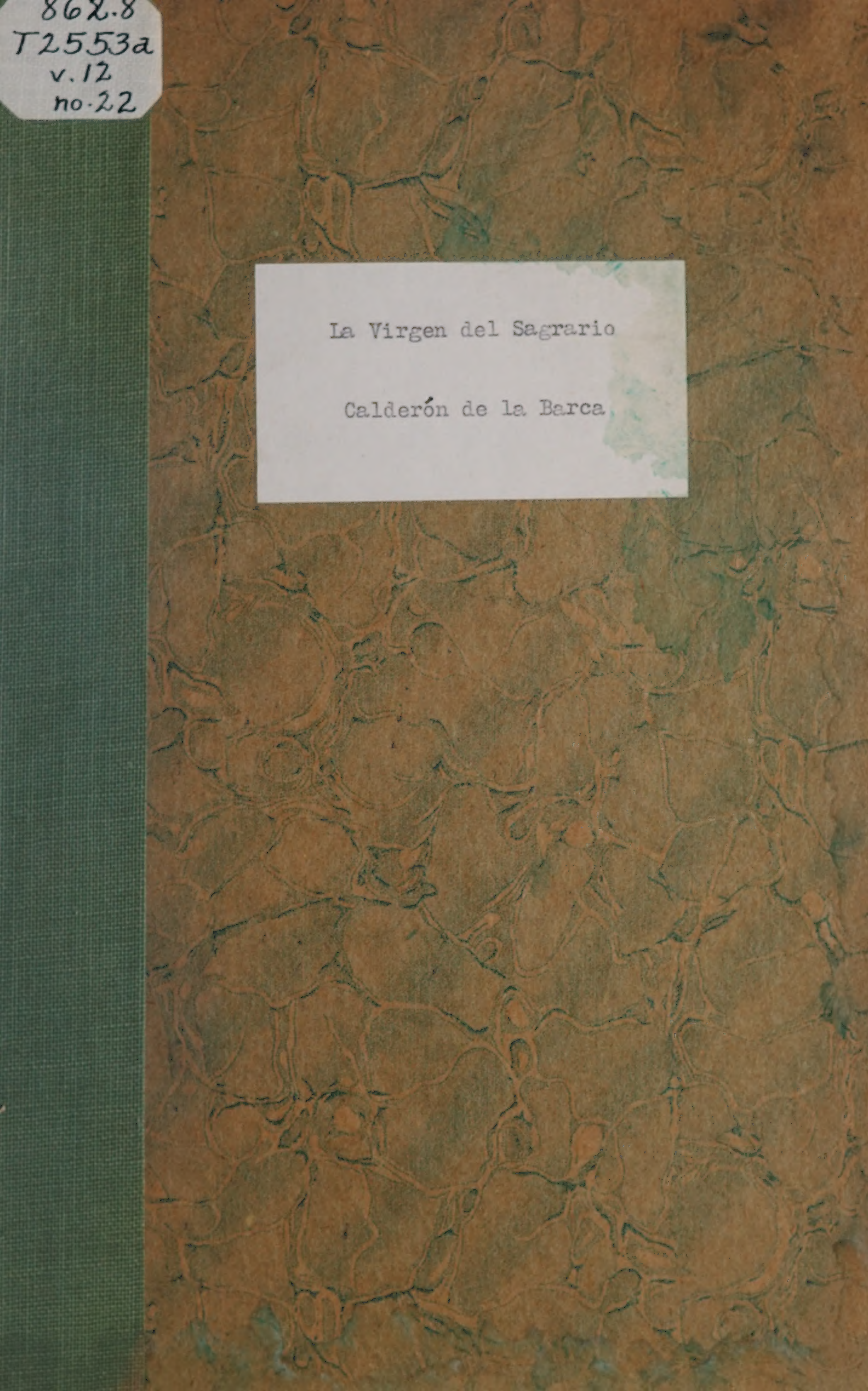


La Virgen del Sagrario
Calderón de la Barca



COMEDIA FAMOSA.

LA VIRGEN DEL SAGRARIO,

SU ORIGEN, PERDIDA, Y RESTAURACION.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

San Ildefonſo.	*Pelagio.*	*Payo.*
Santa Leocadia.	*Trudio.*	*Un Criado.*
Reciſundo Rey.	*Alarico.*	*Una Fiera.*
La Reyna.	*Ataulfo.*	*Muſica.*

JORNADA PRIMERA.

Suena dentro ruido de caza, y ſale huyendo una Fiera, y en llegando al tablado ſe quita la maſcara, y queda un hombre, y detras dél ſale el Rey Reciſundo.

Dent. POR acá, por acá. *Rey.* Veſtiglo fiero,
tras tu velocidad mi aliento lleva.
Fier. Pues eres Rey magnanimo, y ſevero,
oſate entrar conmigo en eſta cueva,
cuerpo à cuerpo en ſu obſcuro centro eſpero.
Rey. Qué nuevo horror! qué admiracion tan nueva!
Fier. Atrevete, valiente Reciſundo,
y ſerás, ſi te atreves, Rey del mundo.
Rey. Eſpera, Fiera, eſpera, ya te ſigo;
en la cueva he de entrar, y entre mis brazos,
haciendo campo deſigual contigo,
atomos he de verte hecha pedazos.
Vanſe, y ſalen Alarico, y Ataulfo.
Alar. Corrió el Rey la Fiera, no me obligo
à alcanzarle, que pone al viento lazos
ſu gran velocidad. *Ataul.* Su penſamiento
va corriendo parejas con el viento.
Vanſe, y ſalen el Rey, y la Fiera.
Fier. Llega, gran Reciſundo, ya te aguardo
entre mis brazos para darte muerte.
Rey. Ni de tus amenazas me acobardo,
ni deſeſpero, Fiera, de vencerte.
Fier. Cómo en matarte tanto tiempo tardo? *Luchan.*
Rey. Yo tambien, cómo tardo en deshacerte?
Fier. Valiente eres. *Rey.* Un Rey ſiempre lo ha ſido.
Fier. Véte, que pues vencerte no he podido,

Payo. Sabeis lo que he sentido
mas? que este Herege vil se haya atrevido
à mostrarse contrario
delante de la Virgen del Sagrario;
y que à su casa misma
viniese à introducir tan baxa cisma:
qué viendo (ò justa pena!)
la faz desta bellisima Morena,
no enmudeciera luego?
aquí en mi llanto mi dolor anego.
Otro. Causa tus penas tienen;
pero callemos, que los Reyes vienen.
Suena Musica, y salen los Reyes, y San Ildefonso en trage de Cardenal, y acompañamiento.
Rey. O tu divino Atlante
del cielo de la Iglesia militante,
en cuyos fuertes hombros
el peso de fatigas, y de asombros,
con que el Herege intenta
perturbar nuestra Fe, firme se asienta;
dame, dame los brazos,
si merecen los mios tales lazos.
Ild. Valiente Recisundo,
ilustre Godo, à quien adora el mundo
por su Rey dignamente,
dando el Tiber laureles à tu frente,
sin que nadie lo estorbe,
como Romano Emperador del orbe;
dame à besar tus plantas,
si mi humildad merece dichas tantas:
y vos, bella señora,
que sois de tanto Sol divina aurora,
dadme à besar la mano.
Reyn. Levantad, Ildefonso, porque en vano
esta humildad consiento,
quando arrojarme à vuestros pies intento;
que quien ha merecido en este dia
ser defensor del Nombre de Maria,
y con tal sutileza
sacó à luz el candor de su pureza,
de la tiniebla obscura,
en que el Herege sepultar procura
su resplandor, hallando en vos presidio
contra este vil discipulo de Elvidio;
merece que por fin de glorias tantas,
Reynas Godas se pongan à sus plantas,
pues viene à ser la Magestad humana
sombra de aquella Reyna soberana.
Ild. Qué mucho que dé el Cielo
fertilidad de bienes à este suelo,
si tales Reyes tiene?
por quien Toledo à tales glorias viene;
y pues he merecido
hoy tanto honor, una merced os pido.
Rey. Ofendeis mi deseo
quanto en pedir tardais. *Ild.* Así lo creo.
Reyn. Qué pedis? *Ild.* Que pues hoy he defendido,
que doncella, señor, ha concebido,
y parido doncella
la que es del campo flor, del Cielo estrella,
à esta pureza suya
una perpetua fiesta se instituya;
à quien el mundo aclame
sagrada Expectacion, así se llame,
quando su parto espera
quien concibió, y parió, quedando entera;
y porque mas asombre,
la Virgen de la O sea su nombre,
por ser la O una letra,
que duracion, è integridad penetra,
geroglifico siendo à su pureza,
letra que nunca acaba, y nunca empieza:
y aquesta Iglesia Santa
de Leocadia, que à Dios himnos le canta,
y con fe fervorosa
la Imagen del Sagrario milagrosa
mereció, en honra suya, y dicha mia,
por fiesta principal tenga este dia.
Rey. Yo escribiré con el fervor que pueda,
porque el Papa esta fiesta me conceda.
Reyn. Ildefonso, hoy es dia
de vencer ignorancias, à una mia
me respondeḍ, en tanto
que de la Misa el Sacrificio santo
el altar de Leocadia nos previene:
qué origen esta Santa Imagen tiene?
que habiendo vos tan su devoto sido,
quien duda que el principio habreis sabido,

que

que este Pueblo ha ignorado?
alumbrad mi ignorancia, y mi cuidado.

Ild. No os parezca, señora,
que es ignorancia lo que el mundo ignora,
porque ninguno sabe
su origen, obra, al fin, divina, y grave;
pues yo, que penetrarlo he pretendido,
de su origen no mas que esto he sabido.
La docta Cosmografia,
que midió la tierra, y cielo,
en quatro partes divide
el globo del universo.
Africa, America, y Asia
son las tres, de que no tengo
necesidad, Erodoto
las describe con su ingenio.
La quarta parte es Europa,
este clima, cenit nuestro,
por sus abundancias rica,
saludable por su asiento,
generosa por sus frutos,
divina por sus ingenios,
respetada por sus hijos,
y temida por sus hechos.
Desta gran madre de tantos
hijos, cuyo aborto fueron
los montes, que à ser se atreven
pardas columnas del Cielo,
nació un peñasco eminente
en el mas seguro puerto,
por gozar del quarto clima
la templanza de los vientos.
Este, pues, un tiempo fué,
de verdes yedras cubierto,
correspondencia de Atlante,
puesto el hombro al mismo peso:
hoy es fabrica gallarda,
y tanto, que en el espejo
del rio ve su hermosura
con tal desvanecimiento,
que enamorada de sí,
sobre las ondas del Tajo,
no sin gran fatiga, ha tantos
siglos que se está cayendo.
Su ignorada poblacion
algunos atribuyeron
à Telamon, aunque Bruto
se dice que fué el primero:
Rocas Rey dixeron otros;
y en parecerse en extremo
el sitio, y la fortaleza,
el Nigromante Ferencio
hay quien diga; pero yo
por mas cierta opinion tengo
que Nabucodonosor,
aquel Asirio soberbio,
que se hizo adorar por Dios,
la fundó; y conviene en esto
el nombre, que Toletot
quiere decir en Hebreo
fundacion de muchos, y él
traxo en su exercito, al tiempo
que la fundó, Egipcios, Persas,
Medos, Partos, y Caldeos:
y así, el nombre corrompido,
pasando de uno à otro dueño,
del Hebreo Toletot,
vino à pronunciar Toledo.
Varias gentes la habitaron,
mas no nos importa esto,
que su Coronica pide
mas dilatado progreso.
Pasaron à ella los Godos,
cuyos gallardos esfuerzos
en breve tiempo señores
de toda España se hicieron,
siendo siempre imperial silla
esta Ciudad, cuyo templo
fué la Basilica Santa,
que es decir, base, y cimiento
de la Fe: diganlo tantos
Martires, como rindieron
la vida al fiero cuchillo,
una Leocadia, un Eugenio,
cuyas sagradas cenizas
en urnas, y monumentos,
porfidos, y jaspes guardan,
para blasones eternos.
En esta divina Iglesia,
desde el miserable asedio
de la Iglesia primitiva,
se sabe, y tiene por cierto,
que la Imagen del Sagrario
está en aquel mismo asiento,
que hoy se ve, autenticas letras
lo escriben, doctos sugetos
lo aseguran; y no hay

que

que buscar lugar mas cierto,
que la opinion heredada
de nuestros padres, y abuelos;
pues la voz de unos en otros
son los anales del tiempo,
sin que de ninguna suerte
nos refiera alguno dellos
quien fué el primero que allí
la colocó; y yo sospecho
que el encubrir sus principios
arguye grandes misterios;
pues da à entender, que no es obra
de mortal mano, y que bellos
Angeles la fabricaron,
para ser refugio nuestro:
pues hablando moralmente,
por mas ilustre tenemos
la nobleza, cuyo origen
se duda, que la de aquellos
que con solar conocido
la califican; pues estos
parece que la dudaron,
supuesto que la creyeron
de otros, que en la informacion
sus dichos, señor, dixeron:
y así, esta Divina Imagen,
aun del solar de los Cielos,
no quiere probar nobleza,
puesto que desciende dellos;
porque los hombres mortales
no se alaben, que supieron
un origen, que ha de ser
antes, y despues eterno.
Y supuesto que esta (ò Reyna)
es la opinion que debemos
observar, escucha ahora
lo que de su origen puedo
decir, solo porque vea
un Pueblo que escucha atento,
que me ha costado cuidado
el mirarlo, y el saberlo.
Aquel docto Areopagita
Filosofo, cuyo ingenio,
por las causas de la Luna,
y del Sol por los efectos,
el mundo deshaució
en una sentencia, viendo
aquel mortal parasismo,
quando cerrados los cielos,
la tierra se estremeció,
y se turbaron los vientos;
y él dixo: Hoy el mundo espira
hoy fenece el universo,
ò padece su Criador,
cuyo gran conocimiento
se le dió de nuestra Fe,
solicitando, y siguiendo
desde entonces la doctrina
de los Apostoles buenos,
fué, despues de muchos años,
luz, y sagrado maestro
de Eugenio, que llegó à ser
Arzobispo de Toledo,
y hoy nuestro Patron; y así
se piensa que fué el primero,
que la traxo à esta Ciudad,
heredada desde el tiempo
de Dionisio, y que él la hubo
de los Apostoles, que ellos
siempre llevaron consigo
à las partes donde fueron,
Imagenes de la Virgen,
por el original mesmo
fabricadas, y tocadas
à ella misma en alma, y cuerpo.
Acredita esta opinion,
no conocerse el madero
de que es labrada, y el ser
obra antigua de otros tiempos:
sentada está en una silla,
todo el vestido cubierto
de un sutil baño de plata,
y estas señas convinieron
con otras, de quien se sabe
que Apostoles las traxeron;
porque la Virgen de Atocha,
que está en Madrid, noble centro
de Castilla, está sentada
del mismo modo; y es cierto,
que de Antioquia la traxo
un discipulo de Pedro,
como la de la Almudena,
que la traxo el mayor Diego;
en Astorga hay otra Imagen
venerada con respeto,
de la misma forma; otra
en la Ciudad de Lamego
en Portugal, y en Tuy

un Crucifixo compuesto
de los mismos materiales,
y de todas se supieron
sus principios; pero desta
solo saber merecemos,
que se llama del Sagrario,
por Reliquias que este templo
guarda de Martires Santos:
y los demas son consejos
dudosos, y conjeturas,
sin notorio fundamento:
pero bastenos saber,
que en ella tiene Toledo
un sagrado de sus penas,
de sus tormentas un puerto,
de sus desdichas amparo,
de sus fatigas consuelo;
pues en ella halla igualmente
su medicina el enfermo,
su alegria el afligido,
el misero su remedio,
el sediento su agua viva,
su dulce maná el hambriento,
el pecador su refugio:
pues es su blason eterno
ser Madre de pecadores,
honor suyo, y favor nuestro.

Rey. Con admiracion ha oido
el alma vuestra opinion,
mudo, y absorto el sentido,
que menos admiracion,
ignorancia hubiera sido:
ò Virgen hermosa, y bella,
ò aurora, Madre del dia,
de la noche clara estrella:
quien duda que vos, Maria,
pariendo, quedais doncella?
Dios siempre os reservó à vos,
flor del nuevo Paraiso,
igualandoos à los dos,
porque pudo hacerlo, y quiso,
como Hijo, y como Dios.
Y quando en la Fe no hubiera
noticia mas verdadera,
que esta luz me hubiera dado,
deste divino traslado
su perfeccion entendiera.
Que quien de belleza igual,
ya por mano celestial,
ya humana, su santa forma
de perfecciones informa,
qué hiciera al original?

Reyn. Que se ignore la verdad
de principio tan seguro,
es suma felicidad,
para que al Angel mas puro
se atribuya su deydad;
que aunque tal vez mereció
el hombre un bien singular,
mas que el Angel; pues llegó
à consagrar en su altar
lo que el Angel adoró:
y así, el Angel envidioso
(que hay envidia soberana),
viendo al hombre tan dichoso,
labró esta belleza humana
Arquitecto milagroso:
de cuyo efecto colijo,
que al labrarla, al hombre dixo:
Dexa que à su Madre casta
labre yo, pues que te basta
à ti consagrar el Hijo.

Payo. Aunque no me toca à mi,
señores, hablar aquí,
como à estos no les tocó
hablar, y hablaron, y yo
de infinitos lo aprendí:
pareceme, pues, supuesto
que he de dar mi parecer,
pues le dan todos en esto,
que allá debe de tener
el Cielo su presupuesto,
para habernos ocultado
el origen, y verdad
deste divino traslado:
en fin, Vuestra Magestad
hasta ahora lo ha ignorado?

Rey. Sí.

Payo. Pues yo, aunque necio, toco
tal vez misterio tan grave,
y aunque les parezca loco,
digo que esto que no sabe
todo el mundo, yo tampoco.

Rey. Quien sois vos?

Payo. Quien he de ser?
pues no se me echa de ver
en lo alegre, y placentero?
Payo, excelente Perrero,

la Perrera es mi muger;
y à fe, que he arrojado hoy
de la Iglesia, donde estoy,
un perrazo, que por yerro
llevó lindo pan de perro,
que es la colacion que doy
à Pelagio, que yo fui
quien de veras le venció,
no Ildefonso. *Reyn.* Cómo así?
Payo. Como si él le concluyó,
yo despues le concluí;
silogismo en dari ha sido
el mejor, y mas cumplido:
ergo Reges mi præclari,
mi silogismo fué en dari,
supuesto que le ha dolido.
Rey. Decis bien. *Descubrese un sepulcro.*
Ild. Este es, señor,
el sagrado monumento
de Leocadia, cuyo amor
dexó el sepulcro sangriento
lleno de inmortal honor;
que como el Sol, quando yace
à nosotros, à otros nace,
así este Sol sin segundo,
desde el ocaso del mundo,
en Indias del Sol renace.
Rey. Salve, virgen azucena,
cuya blancura serena
convirtió en cardeno lirio
el Invierno del martirio.
Reyn. Salve, de alabanzas llena,
ò rosa, cuyo candor
salpica sangre divina,
no de la espina en rigor,
que hirió à Venus, de la espina
sí, que ha herido al mismo amor.
Ild. Salve, virgen bella, y di
si el Cielo todo por ti
nuestras preces escuchó?
si contra el Herege oyó
nuestras peticiones?
Canta una voz. Sí.
Ild. Valgame el Cielo, qué escucho!
Rey. Valgame el Cielo, qué veo!
Reyn. Con gozo, y espanto lucho.
Payo. Si à mis ojos, y oidos creo,
mi temor, y miedo es mucho.
Rey. Llena de asombros la tierra,
con maravillas estrañas,
parece que desentierra
tesoros muertos, que encierra
en avarientas entrañas.
Reyn. En el sepulcro parece
que aquel acento se oyó.
Ild. Y aun la piedra se estremece:
Cielos, es castigo? *Cant.* No.
Suenan chirimias, y abriendose el sepulcro, sale Santa Leocadia con una cinta encarnada en la garganta, y en la mano una palma.
Leoc. No, que esto tu amor merece.
Ild. Yo he visto salir la aurora
del mar, quando Febo intonso
cumbres baña, y montes dora,
no de la tierra. *Leoc.* Ildefonso,
por ti vive mi Señora,
por ti da la palma fruto,
por ti está verde la oliva,
por ti corre en su conduto
la fuente del agua viva,
que es de los Cielos tributo:
por ti está el huerto cerrado,
por ti el pozo de agua lleno,
el espejo no manchado,
por ti el Sol está sereno,
y la Luna no ha menguado.
Por ti la torre eminente
toca al Cielo con la frente,
y de su zafir la puerta
por ti está, Ildefonso, abierta,
y lo estará eternamente:
por ti la nevada aurora
diluvios de alfojar llora;
el lirio, y el alhelí
todos florecen por ti,
por ti vive mi Señora:
y en tanto que ella previene
la palma, y triunfo solene
con que has de verte algun dia;
à mi en su nombre me envia
à decirte, como tiene
en su divina memoria
escrito con letras de oro
el libro, felice gloria,
que à su pureza, y decoro
cante eterna la victoria:
este se guarda en su erario,

li-

libre del comun contrario,
y ella misma ha de baxar
à vestirte, y à abrazar
à la Virgen del Sagrario.
Ild. Espera, Martir hermosa;
y si mi mano piadosa
se puede atrever al Cielo,
he de tenerte del velo,
que vistes.
Tienela Ildefonso del velo.
Rey. Por milagrosa
Reliquia se ha de quedar
con él; y aunque yo al altar
me atreva con justo zelo,
aquel milagroso velo
con la daga he de cortar.
Un cuchillo se atrevió
à ese marfil de tu cuello,
quando con vida te vió;
y hoy en espiritu bello
me atrevo al vestido yo.
Cortale el volante, quedando el Rey con un pedazo, y con otro Ildefonso.
Ild. Véte à los Cielos ahora,
dexando el rico cendal,
que en tu Iglesia se atesora.
Leoc. Ildefonso celestial,
por ti vive mi Señora.
Tocan chirimias, y vuela la Santa.
Ild. Celebremos este dia,
al compas de su armonia,
tanta gloria, gozo tanto.
Uno. Qué maravilla! *Otro.* Qué espanto!
Rey. Qué placer!
Reyn. Y qué alegria! *Vanse.*
Salen Teudio, y Pelagio.
Teud. No hay consuelo? *Pel.* Para mi
ni le tengo, ni le quiero;
baste que rabiando muero:
con todo oye. *Teud.* Amigo, di.
Pel. Este Ildefonso, Pastor
severo, prudente, y justo
del catolico rebaño,
tan grande cuidado tuvo
en defenderle, que él solo
de los dos guardarle pudo:
yo viendo que un hombre solo
no bastára à esto, discurro
en que la gran devocion
deste soberano bulto
de la Virgen del Sagrario,
que es de la viva un trasunto,
es quien mas tiene la Fe
labrada en el bronce duro
de sus pechos, que es buril
que hace con sangre dibuxos:
y de un pensamiento à otro,
de un discurso à otro discurso,
veo, que el dia que venga
à verse en un pozo obscuro
esta Imagen, faltará
la Fe en España, y arguyo
desto, que ella es solamente
de los Catolicos muro.
Pues si es cierto, que ha de verse
en calabozo profundo
cautiva esta Imagen bella
en algun tiempo, no dudo
que por nosotros lo dixo
el Cielo, porque no pudo
prevenir tanto valor
en otros, si yo le infundo
en tu pecho, acometamos
à tan sacrilego insulto.
Esta noche, quando el Sol
en el silencio nocturno
ausente su faz hermosa,
dexando à obscuras el mundo,
lleguemos hasta el Sagrario,
y haciendo divino hurto
la Imagen, la arrojaremos
en un pozo; pues ya juzgo
que se cumplirán con esto
tantos fatales anuncios;
que en faltandoles la Imagen
à los Christianos, no dudo
que venga à menos la Fe,
que así el Cielo lo dispuso,
pues que de mis ciencias, Teudio,
tales cosas conjeturo.
Cayga en un pozo la base,
que sobre sus hombros tuvo
esta maquina, que yo
ya por cierto lo aseguro.
Entremonos en el templo,
y escondidos en lo oculto,
esperemos la ocasion
para lograr bien tan sumo.

Teud. Entra en él, que si una vez
la Imagen al Pueblo hurto,
y llego à verla en el pozo,
nuestro honor ha de ser mucho.
Vanse, y sale Payo solo.
Payo. Mientras que los Maytinantes
van viniendo de uno en uno,
mis sueños de dos en dos;
basta que en pie, como grullo,
me estoy durmiendo.
Vuelven à salir Teudio, y Pelagio.
Teud Este sitio,
que está apartado, y obscuro,
nos guardará, haciendo espaldas
la tumba deste sepulcro.
Payo. Cierto, sueño mi señor,
que estais cansado; y no es justo
venir à casa de nadie
à hacer pesar, y disgusto.
Yo por ventura os llamé?
si bien que os llamé presumo,
porque à tantas cabezadas
hubiera entendido un mudo.
Ahora bien, ello ha de ser,
por esta parte me escurro,
que está obscura, y solitaria;
pues para dormir, ninguno
buscó luz, ni compañia.
Pel. Hácia aquí se acerca un bulto.
Teud. Calla, y apenas el ayre,
que corre con tardo curso,
nos sienta.
Payo. Valgame Dios!
voces, y pasos escucho
detras de una tumba, y yo
no puedo ya dar un tumbo.
No hay sepulcro que no quiera
hacer de las suyas, mucho
es mi temor, à esta parte
me retiraré, abernuncio.
Ya no dormiré en mi vida:
Sepa usted, señor difunto,
que viene à mi muy errado,
que Ildefonso, y Recisundo
son personas que se entienden
con cosas del otro mundo,
yo no.
Sale Ildefonso, y Criados.
Criad. Señor, à estas horas
sales de casa?
Ild. Procuro
asistir à los Maytines
esta noche, que la juzgo
de la Expectacion, y es fiesta
que yo introducir presumo.
Payo. Ya hay mas gente, ya bien puedo
hablar alto, que me tuvo
el temor la voz helada:
estos eran, no lo dudo.
Ild. Idos todos, porque quiero,
mientras el Coro está junto,
à la Virgen del Sagrario
orar un rato.
Vanse los Criados.
Teud. Qué augusto!
qué vigilante Pastor!
Pel. No sé, Teudio, como sufro
esta humildad religiosa
de un varon tan docto, y justo,
sin que el volcan de mi pecho
exhale entre fuego, y humo
iras que esta Iglesia abrasen.
Teud. Presto verás el fin suyo.
Descubre San Ildefonso el altar de la Virgen del Sagrario, è hincado de rodillas, va subiendo, hasta que iguala con ella.
Ild. Si el instrumento de mis labios templo,
para cantaros, Virgen especiosa,
obra de Dios tan unica, y dichosa,
que sola vos de vos sois vivo exemplo;
Enmudece la voz, porque os contemplo
la Madre de Dios Hijo, la Hija hermosa
del Padre, del Espiritu la Esposa,
y de los tres Sagrarios claustro, y templo.
Toda la Trinidad os perficiona
tanto, que si en los tres caber pudiera
Persona quarta, universal Persona,
Vuestra Deydad quarta Persona fuera:
mas si no os pudo hacer quarta Persona,
despues de Dios os hizo la primera.
Suena musica de paxaros, y clarines.
Pel. Teudio, no sé qué temblor
discurre helado, y caduco
por mis venas, que parece

que

que todos los Cielos juntos
se despeñan sobre mi.

Teud. Yo he visto (que no lo dudo)
deste edificio temblar
las colunas, y los duros
artesones de sus techos
abrirse, dando los unos
con los otros: y no ves
la puerta, que sin impulso
violento se abrió; y por ella
(ya de mirarlo me turbo)
entra en un carro triunfante
armado esquadron, à cuyo
arnes da luces el Sol,
repetido en los escudos?

Pel. No lo veo, porque yo
à tanta luz me deslumbro.

Teud. Yo sí, aunque de verlo quedo
absorto, helado, y confuso.
Huyamos de aquí, que viene
en su amparo todo junto
el Cielo, y para otros guarda
ese soberano hurto. *Vanse.*

Aparece en un carro triunfal la Virgen, de suerte, que quede entre la Imagen de bulto, y San Ildefonso, y que pueda tocar à uno, y à otro, y trae una casulla.

Virg. Ildefonso?

Ild. Gran Señora,
desate con fuego puro
mi voz un Angel, que estoy
en vuestra presencia mudo.

Virg. Ildefonso, desta suerte
agradecida me juzgo
à tu devocion, y zelo:
con real aparato, y triunfo
vengo à premiar de mi mano
de mi pureza el estudio.
Ese vestido, en quien es
todo el Sol un astro obscuro,
recibe, porque à mi fiesta
salgas galan, que procuro,
como dama celebrada,
que te vistas à mi gusto.

Ponele la casulla.

Y vos, ò Retrato mio,
en quien, como en cristal puro,
me estoy mirando à mi misma,
que sois mi mejor trasunto;
dadme los brazos, pensando
que son presagios, y anuncios
de despedida: que aunque
siempre en mi presencia os juzgo,
conviene, Retrato mio,
estar algun tiempo oculto,
y tambien me parezcais
en padecer en el mundo
miserias, necesidades
de destierros, è infortunios.
Que tiempo vendrá de veros
en mas reverente culto,
siendo vuestra gran capilla
un milagro sin segundo.

Tocan chirimias, cubrense todas las apariencias, y sale Payo.

Payo. Y aquí el Poeta, señores,
à quanto en su ORIGEN supo,
da fin; y pasando años
el Sol por dorados rumbos:
con otras gentes, y tiempos,
otros trages, y otros usos,
à su PERDIDA infelice
convida al Acto segundo.

JORNADA SEGUNDA.

PERSONAS.

Aben Tarif, Moro.	*Ali, Gracioso.*	*Soldados Godos.*
Teodosio, viejo.	*Muza.*	*Mugeres Godas.*
Iñigo.	*Doña Sancha.*	*Moros.*
Rodrigo.	*Elvira.*	*Musicos.*
Godman, Alcayde.	*Luna.*	*Acompañamiento.*

Descubrese el Teatro, que será de lienzos de muralla, y aparecen en lo alto Iñigo, Rodrigo, Teodosio viejo, y Godman, Alcayde; suena un clarin, y por lo baxo sale Aben Tarif, Moro negro.

Teod. HAcia el muro va llegando.
Iñig. Notable resolucion!
Rod. De paz levanta pendon.
Godm. Pues respondedle, mostrando
igual valor. *Tar.* Ha del muro?
God. Qué quieres? *Tar.* Si hablarte puedo,
escucha, Imperial Toledo,
que tu bien, y honor procuro.
Ya sabes, inmortal Ciudad de España,
vivo solar de su mejor nobleza,
à quien el Tajo, que tus plantas baña,
granos de oro tributa por grandeza:
ya sabes, ò catolica montaña,
deste Imperio metropoli, y cabeza,
que huyendo de mis manos el castigo,
en campos de Xerez murió Rodrigo.
Rodrigo vuestro Rey, aquel valiente
Godo, que, sin primero, ni segundo,
los candados abrió intrepidamente
à la cueva fatal de Recisundo,
donde vió los prodigios claramente,
que en diluvios de sangre llora el mundo,
con tanto horror, q̃ el Sol entre sus rayos
eclipses padeció, temió desmayos.
Ya sabeis, que la causa lastimosa
de la tragedia que llorais en vano,
fué de Florinda la Deydad hermosa,
à quien Caba ha llamado el Africano;
porque ofendida de la rigurosa
fuerza del Rey, à tanto honor tirano,
hizo que Don Julian favor pidiese
al Miramamolin, y él se le diese.
Hecha la liga, pues, y dando paso
à nuestros esquadrones, quando en luces
tremulas, muerto el Sol, llega al ocaso,
entramos por los campos Andaluces:
desprevenida España del fracaso,
sobre las torres de doradas cruces
nuestros pendones vió, con tal fortuna,
que estuvo llena su menguante Luna.
Admirado Rodrigo de la nueva,
jura arrogante, barbaro blasona,
que ha de vencer los hados de la cueva,
y sale con su exercito en persona:
el misero esquadron que à morir lleva,
pasando por los campos de Archidona,
llega à Xerez, y alvergue les promete
la orilla del sagrado Guadalete.
Aquí, puestos los Campos frente à frente,
la señal cada uno ha deseado,
bien así como el can, quando impaciente,
viendo la presa, gime, si está atado:
suena el clarin, y el animo valiente
sale de las prisiones en que ha estado,
tan velox, que del golpe al horror fuerte,
tembló la vida, y desmayó la muerte.
Trabada dura la campal batalla,
no desde que del carro de Faetonte
sale el Sol de zafir à la muralla,
y entra el Sol de zafir al horizonte:
mas que ocho veces al salir los halla,
y ocho los dexa fatigando el monte;
sin que haga treguas la mortal porfia,
naciendo el alva, ni muriendo el dia.
En fin, cansado ya Marte sangriento
de partir igualmente la vitoria,

hizo el rio christiano monumento,
donde caduca yace su memoria:
de humana sangre vuestro Rey sediento,
por no ver celebrar tan alta gloria,
pica el bridon, y en él desaparece,
donde la humana pompa desvanece.
Porque se dice, que desesperado,
con rabia, con rigor, y con despecho,
en vida en una tumba sepultado,
viboras se alimentan en su pecho:
dellas el corazon despedazado,
tarde llora con causa, y sin provecho;
que no hay miseria, ò lastima ninguna,
que pueda enternecer à la fortuna.
Los Moros vitoriosos dignamente,
y yo mas, que los Moros, vitorioso,
por ser Tarif, Etiope valiente,
compañero de Muza valeroso:
de laurel coroné mi adusta frente,
porque en tantas conquistas animoso,
llegando hasta el alcazar de Toledo,
no ví el semblante palido del miedo.
Donde, si no os rendis à buen partido,
qual os esté mejor, pues necesita
del valor, y à mi poder rendido,
no me entregais vuestra mayor Mezquita,
porque en ella mi Luna he prometido
coronar, probareis como os la quita
mi brazo altivo: mi venida es esta,
y solo hacerlo espero por respuesta.
Godm. Escucha, Aben Tarif, hijo arrogante
del Sol, cuya soberbia, cuyo nombre
en la testada Zona de Levante
nació de alguna fiera, porque asombre
ver la naturaleza, que inconstante
quiso hacer una fiera, y hizo un hombre;
oye, y sabrás, que con mis voces puedo
darte horror, si hablo en nõbre de Toledo.
No digo yo, que no podrás vencernos,
pues con tan numeroso Campo vienes,
que si llegases en la Vega à vernos,
mil hombres para solo un hombre tienes:
no digo, que podremos defendernos,
puesto que con el hambre nos previenes,
cuchillo, que al romper vida tan corta,
parece que se afila en lo que corta.
No digo, que no estamos de manera,
que llegando à los ultimos extremos,
luchando à brazos con la muerte fiera,
nosotros à nosotros nos vencemos:
no digo, Aben Tarif, que no te espera
la gloria que lloramos, y perdemos;
mas solo digo, que en Toledo solo
tienes mas que vencer q̃ en todo un polo.
Que así como con armas, ò con fuego,
dando una herida à un cuerpo, retraida
la sangre que huye della, acude luego
al corazon, que es centro de la vida:
así, sintiendo España el golpe ciego
de vuestra mano, huyendo de la herida
su mejor sangre, acude à esta campaña,
porque es Toledo el corazon de España.
En ella estamos sin defensa alguna,
y porque no blasones que has vencido
(quando solo nos vence la fortuna),
porque brazo de Dios derecho has sido:
sabe, que no hallarás arma ninguna,
que el paso te defienda: que advertido
el traidor que nos vende osado, y fiero,
todas las armas nos quitó primero.
Entra, asuela, destruye, quema, tala
ciudad, campaña, montes, valles, riscos;
derriba, postra, humilla, mide, iguala
muros, torres, almenas, y obeliscos:
arroja, vierte, vibra, escupe, exhala
rayos, iras, y azotes Berberiscos,
que antes sabrán morir à vuestras manos
que se sepan vencer los Toledanos.
Tar. Grande valor! resolucion estraña!
Godm. Por animarte, asegurarte puedo,
q̃ el Miramamolin no es Rey de España,
hasta que llegue à serlo de Toledo.
Tar. Pues qué esperanza vuestro orgullo engaña?
Godm. No conocer nosotros lo q̃ es miedo.
Tar. Y no hay partidos? *Godm.* Sí.
Tar. Quales? *Godm.* La muerte.
Tar. Pues, Toledo, ya vuelvo à obedecerte.
Vase Tarif, y los suyos, tocan caxas, y dicen las mugeres.
Elv. Aceptense los partidos.
Godm. Qué nuevo rumor es este?
Iñig. Acude à saber lo que es.
Quitanse del muro, y salen por abaxo las mugeres.
Sanch. Las condiciones se acepten.
Elv. En esta publica plaza,
sola Doña Sancha, puedes

ha-

hablar en nombre de todas.
Sanch. Oid, Toledanos fuertes.
Salen los Godos.
Godm. Qué es esto?
Sanch. Ilustre Godman,
generoso descendiente
de aquellos primeros Godos,
conquistadores valientes
de España, noble caudillo
de Toledo; pues hoy eres,
por ausencia de Rodrigo,
Virey, Alcayde, y Teniente.
Valerosos Toledanos,
sobre cuyos hombros fuertes
el grave peso de un Cielo,
ya declina, ya fallece.
Caballeros, Ciudadanos,
ilustre nobleza, y plebe,
piadosamente escuchad,
atended piadosamente,
que por mi en nombre de todas
os hablan vuestras mugeres:
La sentencia de los Cielos,
ya decretada, no tiene
apelacion, que no es
justo tribunal la muerte.
Y siendo así, que ellos mismos
nos castigan; pues no puede,
sino la mano de Dios,
destruir tan brevemente
la corona mas altiva,
la fuerza mas eminente,
la mas defendida plaza,
y la provincia mas fuerte,
El rehusar este castigo,
parece (es verdad), parece,
que es quitarle de la mano
el poder con que nos vence,
vara con que nos castiga,
y azote con que nos hiere.
Direis que no lo es, supuesto
que ya rendis obedientes
à sus venganzas las vidas,
victimas llegando alegres,
tropezando unas en otras
à las aras de la muerte,
sin atender à que es
desesperacion valiente,
y no es Catolico quien,
porque quiere morir, muere.
Determinarse à morir
es valor, mas no es prudente:
y en esta parte el honor,
ni os perdona, ni os absuelve.
Qué honor será, con morir,
dexar tan infamemente
(qué gran desdicha!) en poder
del Moro vuestras mugeres?
Será bien, por estorbar
que esta mano me dé muerte,
matarme yo con estotra?
Pues esto mismo os sucede,
si por adquirir honor,
os desesperais de suerte,
que por defender el vuestro,
cobardes, y descorteses
perdeis el nuestro, qué es
perder vuestro honor dos veces.
Qué infamia à los venideros
siglos la fama os previene,
por qué os rendisteis? Toledo
tiene por ventura, tiene
privilegios de fortuna,
para haber de vencer siempre?
De quantas veces sus hijos
se adornaron de laureles,
perderá el lustre, por ver
trocada una vez la suerte?
Quanto es mejor cruzar hoy
los brazos al inclemente
golpe del hado, dexando
que nos doble, y no nos quiebre;
que no que arrancando todas
las raices, no nos quede
valor para sacudir
otra vez la altiva frente?
Si al Moro le entregais hoy
la Ciudad, y los haberes,
no le entregais el honor,
que son los mejores bienes.
Apoderese de todos,
como à nosotros nos dexe
vivir entre ellos cautivos,
pobre, y miserablemente.
Con esto, la Religion
durará en nosotros siempre;
y por dicha, vendrá tiempo
en que nuestros descendientes
vuel-

vuelvan à poner la silla
catolica en sus doseles.
Que teniendo cada dia
sus mismas ruinas presentes,
serán un despertador,
que sus desdichas acuerden:
lo qual no sucederá,
si de todo punto viene
à faltar la sangre Goda.
Y otro argumento mas fuerte:
morir hoy, por no mirarse
en cautiverio, parece
que es faltarnos el valor,
coléricos, è impacientes,
para sufrir las desdichas.
Ea, Christianos valientes,
ea, fuertes Toledanos,
la Fe en nuestros pechos reyne:
venzamos nuestra fortuna,
desmintamos nuestra suerte;
abrase el rayo las torres,
que à sus esferas se atreven,
no los lirios que se humillan;
arranque el raudal valiente
la encina que se resiste,
no el junco que se le ofrece:
mezclados con los Alarbes,
aunque miserablemente,
viviremos, sin salir
de nuestras mismas paredes.
Que como juntos vivamos,
no hay mal que nos atormente,
desdicha que nos persiga,
daño que nos desconsuele,
calamidad que nos venza,
ira que nos atropelle:
advirtiendo, Toledanos,
que tiempo tras tiempo viene.
Elv. Qué respondeis? qué decis?
Teod. Que los partidos se acepten.
Godm. Escuchadme à mi. *Sanch.* Di presto.
Godm. Si los Alarbes no quieren
dexarnos en nuestra Ley?
Sanch. Entonces será la muerte
mas dichosa, pues será
por la Fe, que ha de estar siempre
en nuestros pechos, que es alma
de la Toledana gente.
Godm. Pues con esa condicion,
saldré al Campo brevemente
à tratar de los partidos.
Tocan caxas roncas.
Pero qué rumor es este?
Sanch. Caxas destempladas suenan,
y detras de mucha gente,
vestido de un saco, Urbano
(nuestro Arzobispo) se ofrece,
descalzos los pies, y en hombros
un ataud, desta suerte
va marchando sobre el muro,
hasta llegar à la puente.
Uno dent. A Dios, padres de la patria.
Otro dent. A Dios, patrones valientes.
Otro dent. A Dios, desterrados hijos.
Teod. dent. A Dios, capitanes fuertes.
Sale Teodosio.
Godm. Teodosio, señor, qué es esto,
que dando suspiros vienes,
regando esas nobles canas?
Teod. Escucha, señor, si quieres
saber la mayor desdicha,
que eleva, admira, y suspende.
Nuestro gran Prelado Urbano,
mirando ya tan presente
nuestra desdicha, previno
religioso, altivo, y fuerte,
desta Troya castellana
escapar con zelo ardiente
los verdaderos Penates,
Reliquias que en ella tiene.
Y hecho un Eneas de Dios,
sobre sus hombros valientes
à la Imagen del Sagrario
llevaba secretamente,
porque en tan grande desdicha
à las manos no viniese
de los Moros; y al tocar
la Puerta, que comunmente
llamamos de los Perdones,
por infinitos que tiene
desde el dia venturoso,
que entró por ella la Fenix
de la Gracia à visitar
à su Capellan, y à verse
en su espejo, y su Retrato,
que tanto se le parece.
En fin, al llegar aquí,
helado el pie se suspende,

in-

inmovil el cuerpo queda,
y dar un paso no puede;
porque la Virgen Divina
desamparados no quiere
dexarnos, sino quedarse
à padecer igualmente
nuestras penas, que hasta en esto
Toledana se parece.
Viendo Urbano este milagro,
à su mismo altar la vuelve,
y poniendo en una caxa
los cuerpos que no resuelve
la tierra en primer materia
de ceniza, y polvo leve,
de una Leocadia, de dos
Eugenios, y de un prudente
Ildefonso, para Oviedo
sale, y la confusa gente
con afectos significa
lo que sus ausencias siente.

Godm. Ya en un barco por el rio
va el Pastor con ellos, plegue
à los Cielos, que seguro
de las venganzas aleves
de los Barbaros, à Oviedo
el piadoso Urbano llegue.

Sanch. Aquí solamente el llanto
es quien explicarte puede. *Vase.*

Elv. No es retorico el valor,
quando el dolor enmudece. *Vase.*

Rod. Qué desdicha! *Vase.*

Iñig. Qué rigor! *Vase.*

Teod. Qué sentimiento! *Vase.*

Godm. Y qué muerte!
Cómo, padres de la patria,
es posible que la dexen
vuestras personas desnuda
del bien que en vosotros tiene?
Mas vos, Virgen soberana,
à quien tal fineza debe
Toledo, dadme licencia
para que pueda atreverme
à decir, que he de ocultaros
de aquesta barbara gente;
y hasta entonces en mis penas
valedme, Virgen, valedme. *Vase.*

Sale Alí, Moro, como recatandose, y trae una bota.

Alí. En hora bona venir
Alí a conquistar el terra,
que tan bon licor encerra,
porque beber es vivir.
Ahora darme un Chrestianilio
cativo, porque le diera
pan, aquesta bota entera
desto que liamar vinilio;
y ando buscando un lugar,
que colto, y secreto sea,
porque Mahoma no vea
beber à Alí, que mandar
en su Alcoran, que ningun
beber vino; y yo no sé
porque mandar, si no fué
por lo que ha pensado algun,
con que yo Alí me acomodo,
y es, que Mahoma querer
que nadie vino beber,
por beberlo Mahoma todo;
y así, volarle imagino:
è si no poder, es liano
que Alí tornarse Chrestiano,
por no mas, que hartar de vino.
Ahora solo verte aquí,
que cerrada el porta está
de la tienda, y no podrá
acechar Mahoma allí. *Bebe*
O qué licor! qué un sarmento
seco, fraco, y solo, sepa
hacerse à un anilio cepa,
è una cepa hacerse cento!
Cento cepa à mirar liego
poblar un campo gentil,
hacer à otro anilio mil,
cen mil à otro anilio luego.
Con causa venir hambrento
el Moro de su poder,
si el Chrestianilio tener
tanta hacenda en un sarmento.

Cae en el suelo, y salen Luna, y Tarif.

Tar. Al muro de la Ciudad,
como te digo, llegué,
y con el Alcayde hablé.

Luna. Qué loca temeridad!

Tar. No fué, que la magestad
de tu beldad soberana
busco, Venus Africana;
y por esto quise ir
à Toledo à prevenir

como entrar à la mañana.
Otras Ciudades gané,
y en ellas, Luna, pudiera
coronarte, pero fuera
poca gloria à tanta fe:
sola esta silla, que fué
el dosel, y la fortuna
Castellana, es oportuna
para ti: centro Español,
eclipsese vuestro Sol,
que va à presidir mi Luna.
Luna. No quiero mas magestad,
que reynar en tu alvedrio,
como ese imperio sea mio,
corte de la voluntad,
mas bien, mas felicidad
no estimo; en esto rezelo,
que tengo un cielo en el suelo,
y en justa razon lo fundo,
pues si el cuerpo es breve mundo,
el alma es pequeño cielo.
Alí. Valedme, Mahoma, amen,
qué de luces se divisan!
los pies pisan, y no pisan,
los ojos ven, y no ven.
Tar. Quien está aquí?
Alí. Alí, sinior.
Tar. Qué es esto, Alí?
Alí. Alá saber,
canto mi alcanzar à ver
se me andar al rededor;
canto mi ir à habrar, lo yerro;
me huir canto el mano toca,
margarme mucho la boca,
è saberme todo à hierro:
el lengo agorda tener,
è mil arrobas pesar;
me no la poder mandar,
ni elia pode obedecer:
Esto es esto, bon despacho
he para decirlo en breve,
me parece que esto debe
de ser que Alí estar borracho.
Tar. Has bebido vino?
Alí. Sí.
Tar. Pues di, cómo lo bebiste?
Alí. Así. *Bebe.*
Tar. Y donde el vino viste?
Alí En esta bota lo vi.
Tar. Quando lo hallaste?
Alí. Responde
mi voz, que aquesta mañana,
que es decir de bona gana
el como, el cando, y el donde.
Tar. Quien te lo dió?
Alí. Un bon Chrestiano.
Tar. Tu para qué lo tomaste?
Alí. Para beber, y esto baste.
Tar. Por qué?
Alí. Aqueso estar mas liano,
porque me saber rebien;
con lo qual mi ha respondido,
porque saberlo has querido,
por qué, para qué, y con quien.
Tar. Si Mahoma se ofende?
Alí. Ofenda,
que como él vino no coma,
mas que se ofenda Mahoma.
Tar. Blasfemo, sal de la tienda.
Luna. De escucharle no te ries?
Tar. Perro Alí.
Alí. Ser perro Alí?
pues muchos están aquí,
que se holgáran ser Alies.
Suena caxa, y trompeta.
Tar. Qué bastarda trompeta,
y ronca caxa temerosa inquieta
nuestro Exercito altivo, y vitorioso?
Sale Muza.
Muz. Aben Tarif?
Tar. O Muza valeroso,
qué es esto?
Muz. Que han abierto
la Ciudad, y marchando con concierto,
una Tropa ha salido
al són de las trompetas.
Tar. A partido
se quieren dar sin duda,
que la desdicha los consejos muda.
Muz. Una blanca bandera,
que es nube de los vientos lisonjera,
de paz hizo señal primero al muro,
y llegan con la fe deste seguro.
Tar. En mi tienda esperemos,
y porque iguales hoy no nos miremos,
sentemonos los tres; y quitad, ola,
las almohadas que sobran: bella Luna,
ya se va mejorando mi fortuna.

Sale Godman, y Soldados.

Godm. Aben Tarif dichoso,
hermosa Luna, Muza valeroso,
salud os den los Cielos soberanos.

Tar. Salud tengais tambien, Godos Christianos.

Godm. De parte de Toledo
de paz te vengo à hablar.

Tar. Atento quedo,
ya tu voz no hay que espere.

Godm. Sí hay, que Toledo, mientras estuviere
en pie, no puede hablar, porque es debido
honor, que mensageros han tenido;
y hoy à mi, por Ciudad, y mensagero,
asiento se me debe lo primero.

Tar. Pues aquí no le tienes,
en pie podrás decir à lo que vienes.

Godm. Sí tengo, vive el Cielo.

Tar. Asiento tienes? *Godm.* Sí.

Tar. Qual?

Godm. Este suelo,
que como esté sentado,
de ventaja la alfombra del estrado
te doy.

Tar. Y poco yerra
esa resolucion, pues à la tierra
te arrojas para hablarme;
que es decir, que ya vienes à adorarme,
y confesarte à mi poder rendido:
si ya, Godo, no ha sido
que muerto de temor, viendome airado,
de ti mismo cadaver, te has tomado
en esa tierra dura
medida para hacer la sepultura.

Godm. Es verdad, solo eso
à tu rigor, y à mi valor confieso,
pues à mi sepultura me he arrojado;
diciendo así, que moriré de honrado
antes, que ver mi autoridad perdida,
que el honor es otra alma de otra vida:
por infinitas leyes
tiene Toledo asiento entre los Reyes;
y yo:::-

Tar. Detente, espera;
tu Rey te diera asiento?

Godm. Sí le diera.

Tar. Ola?

Luna. No le des muerte.

Muz. Modera el rigor fuerte.

Tar. Ola?

Luna. Señor.

Salen Moros.

Tar. Qué mal habeis juzgado!
traed aquí mas almohadas; en mi estrado
te asienta, ilustre Godo,
que si tu mismo Rey te diera asiento
como él honrarte intento,
por parecer desde hoy tu Rey en todo
que tu Ciudad no ha de perder por mi
el lustre, honor, y gloria que tenia.

Luna. Mi sospecha fué mucha.

Tar. Sientate.

Godm. Ya lo estoy.

Tar. Prosigue.

Godm. Escucha.
Toledo, Ciudad fuerte,
atenta à los umbrales de la muerte
sus ruinas pretendia;
mas viendo que en archivos de la fam
la desesperacion no es valentia,
y una desdicha otra desdicha llama,
por esperar constante
quantas han de venir en adelante,
sin esconder la cara à la primera,
pues rostro à rostro todas las espera:
ya su orgullo rendido,
por mi se viene à dar à buen partido,
si à guardar te dispones,
Tarif, deste papel las condiciones.

Tar. Vé leyendo, que nada
pienso negarte, que por ver postrada
esa rustica esfera,
mi muerte, vive Alá, te concediera.

Godm. Piden primeramente,
que en su Fe han de vivir seguramente.

Tar. Prosigue, no te turbes, ni alborotes.

God. Que han de tener iglesias, sacerdotes,
con divinos oficios,
donde han de celebrar sus sacrificios.

Tar. Todo se lo concedo, qué mas quieres?

Godm. Tras la Fe va el honor de sus mugeres,
nunca se han de apartar, y mano, ò labio
no ha de hacerles jamas en la honra agravio.

Tar.

Tar. Tampoco te lo niego.
Godm. Tras la Fe, y el honor se sigue luego
la hacienda.
Tar. Sus haberes
tengan tambien: Christiano, qué mas quieres?
pide mas, que eso es poco,
para darme à Toledo; ya estoy loco
de contento, mezclados
los Christianos vivid nobles, y honrados
con Arabes, guardando sin ultrage
la antiguedad de vuestro gran linage.
Godm. Pues porque al mundo asombre,
publicarán su honor con este nombre
Mistiarabes, Tarif, que decir quiere,
mezclados con los Arabes.
Tar. Y espere
la fama, que han de ser los Toledanos
nobles, por ser Mistiarabes Christianos.
Godm. Dexa, pues, que mi boca
bese la tierra que tu planta toca,
y ya por mi postrada
la Ciudad, à la aurora harás la entrada,
que ya la noche baxa
envuelta en esa lobrega mortaja,
llorando mi fortuna,
y Vireyna del Sol sale la Luna.
Tar. Levantate, Christiano.
Godm. A tus pies puesto,
tu mano he de besar.
Tar. Pues cómo es esto?
no veniste arrogante,
cómo vuelves humilde?
Godm. No te espante
ver, Tarif, las mudanzas con que vivo,
pues vine libre aquí, y vuelvo cautivo.
Vase Godman, y los Soldados Godos.
Luna. Llorando va el Christiano,
consuelale, Tarif.
Tar. Consuelo vano
será qualquiera ahora,
que ya él tiene consuelo, pues que llora:
y pues que la fortuna determina
sacar una vitoria de una ruina,
gocese el Africano
del llanto, y del rigor del Toledano.
En esas tiendas varias
se enciendan repetidas luminarias,
llenas de luces bellas,
hermosa emulacion de las estrellas;
tanto, que la humillada
Toledo, à tantos rayos deslumbrada,
à cada luz ardiente
juzgue cometa vil, fatal serpiente,
que los vientos describe,
donde con fuego su tragedia escribe.
Trompetas, y clarines
llenen de dulces ecos los confines,
adonde el Austro inspira, el Noto sopla;
y haga fiestas la gran Constantinopla.
Mas para qué prevengo
mas fiestas, que las mismas que yo tengo?
Salga mi Luna bella,
y no hará falta la mayor estrella:
abrase con sus ojos,
serán las luminarias sus despojos,
hable, y serán sus voces
suspension de los zefiros veloces,
pues no hay deidad alguna,
que no se esconda al respiandor de Luna. *Vase.*
Sale Godman, y Godos con una hacha encendida.
Godm. En el horror de la noche,
pisando sombras llegué,
de los tres acompañado,
hasta el templo, entrad en él,
y con tan grande secreto
poned en tierra los pies,
que aun el viento no nos sienta,
porque noticia no dé
de que aquí nos escondemos,
cerrad las puertas despues,
y quedemos aquí solos.
Teod. Que es lo que quieres hacer?
Godm. La mas piadosa crueldad,
y la piedad mas cruel,
que en un catolico pecho
pudo introducir la Fe.
La mas temeraria accion,
que me ha dictado la ley
de Christiano, y Caballero:
Descubrese el altar de nuestra Señora.
y antes que sepais lo que es,
en estas divinas aras
juramento habeis de hacer,
que en ningun tiempo el secreto
deste caso reveleis.

Todos. Sí juramos.
Godm. Pues ahora
escuchadme: Ya sabeis,
ilustres deudos, y amigos,
que mañana el Moro infiel
nos pone soberbiamente
sobre la cerviz el pie.
Ya sabeis que esta divina
Patrona quiso tambien,
como Madre de la patria,
quedarse aquí à padecer
nuestras penas, y desdichas;
yo quiero piadoso, pues,
corresponder à su amparo,
agradecido, y cortés:
porque la que mereció
entre sus brazos tener
su original, de otros brazos
no llegue à verse romper:
porque qué fuera (ay de mi!)
ver su rostro hermoso, y fiel
retrato de la hermosura,
de quien fué el Cielo pincel,
roto, herido? aquí el dolor
me anega, aquí el llanto fué
para mi pecho un cuchillo,
para mi cuello un cordel;
y pues que no ha de salir
del templo, amigos, en él
escondamos à la Virgen
del Sagrario, sin temer,
pues juramos el secreto,
que el Moro llegue à saber
jamas el rico tesoro
de que ya es dueño tambien.
Esta Iglesia tiene un pozo,
y un arco labrado en él
de ladrillos, que antes de ahora
lo previne, y registré
con cuidado, donde puede
ocultarse, y luego hacer,
que tierra, y losas la boca
disimulen, hasta que
los Cielos, compadecidos
deste destierro cruel,
rompan la mina del fuego,
que oculto en su centro ve
la tierra, nunca más rica,
que con tesoros de Fe.
Teod. Ilustre Godman, aquí
qué te podrá responder
quien solo en tan justa accion
ha sabido obedecer?
sube al altar, y desciende
la Imagen, pues que ya ves,
que secreto, y priesa importan.
Godm. Y quien se podrá atrever
à poner desvanecido
sobre aquella ara los pies?
A los brazos, que en sus brazos
han merecido tener
la Emperatriz de los Cielos,
quien ha de atreverse? quien?
Teod. La fe de un Godo Español.
Godm. Pues atrevase mi fe.
Va subiendo Godman.
Perdonad, Virgen divina,
si atrevido, y descortés,
mientras arde, y no se quema,
llega à la zarza Moysés:
dadme licencia que os toque,
humano Atlante seré
de dos Cielos, pues llevais
en los brazos esta vez,
vos el uno, y yo los dos,
porque se mire en los tres,
que siendo Madre de Dios,
de pecadores tambien
lo sois; y si, como Madre
de Dios, acudis à él
à sacarle del peligro;
y como Madre despues
de pecadores, dexais
que hoy os libre el que lo es,
recibiendo como de hijo
este servicio, en que ven
los Cielos al pecador
tan honrado à vuestros pies,
que recibis su favor;
si bien, indigno esta vez,
pues yo os libro à vos, Señora,
y vos le librais à él:
Va baxando la Imagen.
Venid, venid à mis brazos,
ved, Virgen hermosa, ved
que importa que vais huyendo
de otro Faraon cruel:
otro Nabuco ha venido,

divi-

divina, y hermosa Esther,
y hoy à Babilonia vais
cautiva con Israel;
pero no, que aun mas rigor
hoy habeis de padecer,
pues cautiva, à un calabozo
vais, que es nube, y es cancel,
que los rayos de la luz
à la luz no dexa ver.
A un pozo, Señora, vais;
ved, Virgen hermosa, ved
qué hospedage os da la tierra,
vos empozada, mi bien?
vos empozada, Señora?
Mas qué mucho? si teneis
en vuestros brazos pendiente
al inocente Joseph?
Sepulcro que no tuvisteis
en vuestro transito, es bien
que hoy le tengais? ay de mi!
hable con enmudecer
el alma, porque no puede
hablar la lengua mas bien.

Teod. A todos vuestros devotos
nos dad à besar los pies.

Rod. Aunque estuviera de marmol
fabricado nuestro sér,
para imprimirse en el marmol,
el dolor fuera cincel.

Iñig. Y no fuera, Reyna hermosa,
esta la primera vez,
pues en marmol vuestras plantas
hacen señales tambien.

Teod. Yo os tengo de ir alumbrando,
vamos desta suerte, pues,
arrastrando por la tierra.

Godm. Para quando, Cielos, fué
eclipsar de vuestros astros
uno, y otro rosicler?
Para quando, para quando
es el rasgar, y romper
con rayos vuestras esferas?
Enlutad, obscureced
vuestros orbes cristalinos,
atronad, gemid, haced
sentimientos: Serafines,
cómo ahora enmudeceis,
que al entierro de la Virgen
mas sentimiento no haceis?

Van todos con la Imagen en procesion, y tocan dentro caxas destempladas, y despues canta la Musica.

Mus. O cómo está la Ciudad
sin consuelo, y sin placer,
ò como yace postrada
la altiva Jerusalen!

Godm. Voces de los Cielos son:
qué justamente, qué bien
suena ahora Jeremias,
llorando à Jerusalen!
Esperad, mortales, que esta
divina tragedia veis,
el tiempo en que ha de triunfar
de Babilonia Israel:
que al gran teatro del mundo
convida para despues
la fama, donde gloriosa
el postrer acto ha de ver
desta Reyna; pero en tanto,
lloren los ojos que ven
tanta ruina: dulces voces,
llorad, cantando otra vez.

Vuelven à cantar.

Mus. O cómo está la Ciudad
sin consuelo, y sin placer!
ò cómo yace postrada
la altiva Jerusalen!

JORNADA TERCERA.

PERSONAS.

El Rey Don Alfonso el Sexto.	*Juan Ruiz.*	*Ramiro.*
Don Bernardo Arzobispo.	*Domingo, Asturiano.*	*Quatro Pages.*
Don Nuño.	*La Reyna Doña Constanza.*	*Damas.*
Don Vela.	*Selin Moro.*	*Musicos.*

Descubrese el Teatro, que será todo de tafetanes, tocan atabalillos, y chirimias, y debaxo de un dosel estarán el Rey Don Alfonso, y la Reyna Doña Constanza, con coronas, y cetros; à un lado todas las Damas, y al otro Ramiro, Nuño, Don Vela, Juan Ruiz, y detras de la silla del Rey estará Don Bernardo Arzobispo, y à los pies Selin Moro, con una fuente, y en ella unas llaves.

Rey. VAsallos, deudos, y amigos,
que fuisteis, siempre leales,
testigos de tantos males,
sed de tanto bien testigos:
yo, que ayer fui desterrado
de mi patria, y perseguido;
hoy à mirarme he venido
en la agena coronado.
Ayer Don Sancho, mi hermano,
de Castilla me arrojó;
y hoy vengo à adornarme yo
de su laurel soberano.
Ayer esta Ciudad fuerte
fué mi retiro, y prision;
y hoy à mi coronacion
teatro, con mejor suerte.
Ayer partidos pedí
para estar en su poder;
y hoy vengo yo à conceder
los que me piden à mi.
Ayer taladró mi mano
el Moro, con dolor grave;
y hoy pone en ella la llave
de su alcazar Toledano.
Ved en una historia, en una
vida, y en sola una accion,
lo que han sido, y lo que son
las cosas de la fortuna.
Sel Rey Alfonso, que Alá guarde
como ha menester Castilla,
para que pongas tu silla
sobre la cerviz cobarde
del Africano, y su miedo
postre à tu invencible espada
el Alhambra de Granada,
como el muro de Toledo;
porque rindiendose todo
à tu poder soberano,
gane un Leon Asturiano
lo que perdió un Tigre Godo.
No te quejes de tu suerte,
si el Moro te taladró
la mano, pues te dexó
con vida para su muerte:
y bien tu dolor vengaste,
pues por él tienes hoy cierto
este Imperio, si despierto
nuestras ruinas escuchaste.
Ya somos cautivos, poco
este Imperio nos duró;
ayer fué quando llegó
Tarif arrogante, y loco
aquí, ayer los Toledanos,
que hoy se aunan à vosotros,
vivieron entre nosotros,
Mistiarabes Christianos,
ò Mozarabes, que así
el tiempo, que corrompió
el lenguage, los llamó:
ayer, èn fin tuvo aquí
el Moro las condiciones
en su mano, y hoy te pide

las

las mismas, porque así mide
el Cielo nuestras acciones;
porque en mi suerte importuna
adviertas, y tu blason,
lo que ha sido, y lo que son
las cosas de la fortuna.

Rey. Selin, de los Reyes fué
ley la palabra; así hoy
la que á los Moros les doy,
firmemente cumpliré:
así lo juro; y la mano
puesta en la espada, otra vez
hago al mismo Cielo Juez
de que no os seré tirano;
porque mi poder no os quita
ley, ni hacienda, aunque os sujeta;
y así, para vuestra seta
os doy la mayor Mezquita.

Sel. Vivas mil años. *Vase.*

Const. Ay triste! *ap.*
quanto siente el corazon
oir esta condicion!

Bern. Ya, señor, que conseguiste
el fin de tan gran vitoria,
reconozca un Rey humano,
como Principe Christiano,
que á Dios se debe la gloria:
y acude hoy á reparar
en esta parte la Fe.

Juan. Quien os ha dicho que fué
forzoso en este Lugar
reparar la Fe, si es claro
que sangre Goda le habita,
y en ella no necesita
la Fe de ningun reparo?
Si repararla es llegar
á aprender, la enseñaré.

Vel. Quando la perdida fué
deste Reyno, solia usar
la Iglesia un Rezo, que ya
los Papas han reformado:
los Christianos que han estado
Mozarabes, claro está
que el antiguo habrán tenido
en su cautiverio, así
que reciban desde aquí
el nuevo Rezo ha querido.

Juan. No es bien nuestra sangre pierda
divinas executorias,
que su honor en las historias
inmortaliza, y acuerda::
el asedio de los Moros
nuestra Fe no perturbó,
nuestra sangre no manchó:
no son estos dos tesoros
para olvidar: y Asturianos::-

Vel. Qué Mozarabe atrevido!

Juan. Digan que ellos han venido
á hacernos buenos Christianos,
no lo habemos de admitir,
porque no digan que fue
esto reparar la Fe
en nosotros.

Vel. Ya sufrir
tus arrogancias no puedo,
pues quando Asturianos vengan
á repararla, y prevengan
enseñarsela á Toledo,
podrán, pues no se han mezclado
con Moros: de estar con ellos,
servirlos, y obedecerlos,
algo se os habrá pegado.

Juan. No habrá, que Toledo ha sido
Basilica de la Fe,
bastante el tiempo no fué
para haberla consumido:
y el servir son sus hazañas,
pues es cierto que Toledo
no sirviera, si de miedo
se hubiera ido á las montañas.

Vel. El Montañes nunca sabe
que es miedo, pues que salió
dellas, y recuperó
con trabajo eterno, y grave
la Corona deste Imperio:
ved qué miedo habrá tenido,
si á sacaros ha venido
hoy de vuestro cautiverio?
y si tiene miedo, es llano
que vale, decirlo puedo,
mas de un Montañes el miedo,
que el valor de un Toledano.

Juan. Acertaste por error,
pues confiesas, y previenes,
que miedo, Asturiano, tienes,
y que yo tengo valor:
y hablando con el respeto,
que debe un noble á la ley

de

de la preſencia de un Rey,
à qualquier Montañes reto,
que quiſiere defender
que el Mozarabe no ha ſido
Rezo tambien permitido;
ſal, ſi te atreves, à hacer
batalla, en la Vega eſpero,
ſerá la muerte feliz
del valiente Juan Ruiz,
Mozarabe Caballero. *Vaſe.*

Vel. Yo.

Rey. Don Vela, bien eſtá,
advertid que eſtoy aquí.

Vel. Hemos de dexar que así
nueſtro honor perezca ya?

Rey. Don Bernardo, de Toledo
Arzobiſpo, acudirá
à vueſtro honor, él hará
lo que importe, que no puedo
quedarme yo à reſolver
coſas que eſcuſadas ſon,
quando al Reyno de Leon
con prieſa importa volver.

Vel. Mi vida es el honor mio, *ap.*
no hay porque el morir dilate,
aunque el Rey deſpues me mate,
tengo de ir al deſafio. *Vaſe.*

Rey. En Toledo quedais hoy
Reyna, mi bien, yo quiſiera
que Toledo un mundo fuera,
pero todo un Reyno os doy:
mirad en auſencia mia
por el Montañes, y el Godo;
y Conſtanza, ſobre todo,
por la Fe, que es luz, y guia
del Rey: y eſto con inſtancia,
como Reyna, que heredó
el sér de quien ſe llamó
Chriſtianiſimo de Francia;
y à Dios. *Vaſe.*

Conſt. Y él, Ceſar gallardo,
con bien os vuelva à Toledo.
Ya ſe fué el Rey, ya bien puedo
decir, iluſtre Bernardo,
un deſeo que he tenido
de que ſe auſente.

Bern. Pues vos
deſeais ſu auſencia?

Conſt. Dios
primero que todo ha ſido.
Sabreis, iluſtre Frances,
que quando el Rey aceptó
eſtas condiciones, yo
ſentí que hubieſe interes
humano, para dexar
en poder del fiero Moro
el mayor bien, y teſoro,
que pudiera conquiſtar
para alabanza infinita,
y para infinito honor.

Bern. Qual es?

Conſt. La Igleſia mayor,
que llaman mayor Mezquita:
en ella un tiempo tuvieron
una Imagen, que adoraban
los Chriſtianos, y llamaban
del Sagrario: en ella vieron
humanos ojos baxar
entre nubes, y entre velos
à la Reyna de los Cielos,
y ſu Retrato abrazar.
Perdieronle (pena grave!)
con la Ciudad (qué dolor!)
de manera (ò qué rigor!)
que ya della nadie ſabe.
Yo en venganza, y deſagravio
de la Virgen ſingular,
ſu templo he de reſtaurar,
que es afrenta, y es agravio,
que à nueſtros ojos eſté
en poder del Moro el ſuelo,
que dió que envidiar al Cielo.
Para engrandecer la Fe
el Rey ſu poder me dió,
así la Fe engrandecemos;
eſta Igleſia les quitemos
à los Alarbes.

Bern. Quien vió *ap.*
igual zelo, y chriſtiandad?
Ganemos eſte teſoro
los dos, quitemos al Moro
eſta murada Ciudad,
que es la Igleſia; y pues eſtán
los Soldados todavia
con las armas, Reyna mia,
no hay que eſperar; Capitan
tengo de ſer deſta guerra
catolica.

Conſt.

Conſt. Pues lleguemos,
los Soldados animemos
que ahora Toledo encierra;
y pierda el fiero contrario
la baſe de nueſtra Fe,
ganando el templo, que fué
de la Virgen del Sagrario. *Vanſe.*

Salen Juan Ruiz, y Don Vela.

Juan. No hay que paſar adelante,
que eſte oculto ſitio umbroſo
es, gallardo Montañes,
para nueſtro intento propio:
yo te reté, y me ha tocado
venir deſarmado, y ſolo;
mi pecho es eſte, y mi eſpada,
de otras armas no me adorno.
Vel. Y eſta es mi eſpada, y mi pecho,
que aunque retado, no tomo
mas ventaja, porque ſupe
que eres noble, y valeroſo,
y habias de ſalir asi.
Juan. La obligacion reconozco;
pero es fuerza ſuſtentar
lo que he dicho.
Vel. Siempre ignoro
en el campo lo que he dicho:
y asi, con obras reſpondo.

Riñen los dos.

Juan. Valiente eres, bien convienen
lo entendido, y lo brioſo.
Vel. Para quien riñe contigo,
qualquiera valor es poco:
ay de mi! *Cae en el ſuelo.*
Juan. En tierra eſtás, rinde
las armas, ò riguroſo
verás mi acero teñido
deſde la punta haſta el pomo.
Vel. El que es noble, nunca rinde
las armas, dame piadoſo
la muerte, y no tan cruel
la vida. *Dentro el Rey.*
Rey. A eſta parte oigo
el ruido: Ramiro, Nuño,
apeaos, y llegad todos.
Juan. Gente ſiento, antes que lleguen
à ſer de mi accion eſtorbo,
eſcoge darme las armas,
ò morir.
Vel. Morir eſcojo.

Vale à herir, y ſalen el Rey, y todos.

Rey. Eſperate, no le mates.
Juan. Por ti, ſeñor, le perdono;
y por eſta accion te pido
una merced.
Rey. Yo la otorgo.
Juan. Que iluſtrando nueſtra ſangre,
no nos quites à los Godos
la antiguedad que tenemos,
obligando poderoſo
à innovar los Sacrificios:
tendremos asi dichoſos
en la Igleſia de Toledo
una executoria, honroſo
ſolar, por eſta vitoria
adquirido.
Rey. No sé como;
mas, pues que lo prometi,
lo he de cumplir, y diſpongo,
que en la Igleſia de Toledo,
entre ſus cultos piadoſos,
de los Mozarabes haya
una Capilla, y la doto
en rentas de las mejores,
que tengo en mi patrimonio,
para que con ceremonias
antiguas, ſiempre à ſu modo,
viva la memoria eterna
de los Mozarabes Godos.
Vos, que rendir no quiſiſteis
las armas, y tan brioſo
las defendiſteis, eſtando
en la tierra, donde noto,
que no fué el caer defecto,
honrado eſtais, y yo tomo
ſobre mi vueſtra opinion,
dad los brazos valeroſos
à Juan Blaſco Ruiz.
Juan. En ſer
ſu amigo ſeré dichoſo,
que conozco ſu valor,
pues por mi mal le conozco.
Rey. Ya ſois amigos los dos,
y aunque ahora falta mi enojo,
en albricias del suceſo
vueſtro delito perdono:
Mozarabes, y Aſturianos
con eſtas paces conformo.
Volvamos à caminar.

Dice d:ntro Selin.

Sel. Valedme, Cielos piadosos!
Rey. Qué voz es esta que escucho?
Ram. En el campo miro solo
un Alarbe en una yegua,
acercandose à nosotros.
Nuño. Ya se apea, y me parece,
que en sangre bañado el rostro
viene, y desnudo el acero.
Rey. Qué puede ser?

Sale Selin herido.

Sel. Rey Alfonso,
Sexto en nombre, y en valor
primero, à tus pies me postro,
la tierra que pisas beso,
y con la sangre que lloro,
la riego, que aunque parece,
que por heridas la arrojo,
de envidia de las heridas,
hoy lloran sangre los ojos.
No fué en vano detenerte
en lo oculto deste soto,
que mi fortuna lo hizo,
remora siendo en el golfo
de mis desdichas, adonde
tan grande tormenta corro,
que con el mar de mi llanto,
y el viento de mis sollozos,
llorando mares me anego,
bebiendo sangre me ahogo.
Apenas, señor, volviste
la espalda, apenas el oro
de tus rayos nos dexó
à obscuras, ciegos, y solos,
quando la Reyna, tu esposa
(perdonáme, si la nombro
en ocasion, adonde es fuerza,
que incite tu ardiente enojo):
Constanza, pues, y Bernardo,
vuestro Alfaquí, Atlante roxo,
de nuestra mayor Mezquita
nos despojan rigurosos.
Fué la causa de sentir
tanto este nuevo despojo,
(ya no importa publicarlo),
que los Morabites doctos
nos dicen, que allí se encierra
un encantado tesoro,
y que está cercano el tiempo
en que le hallareis vosotros.
Contra mi, como su Alcayde,
amotinados los Moros,
dixeron, que yo habia sido
quien tirano, y alevoso
vendió la hacienda, y las vidas:
Rey Alfonso, Rey Alfonso,
vuelve por tu honor, y mira
que quedan diciendo todos,
que has faltado à tu palabra,
dexando orden cauteloso
para que en ausencia tuya
nos den mortales asombros.
Los Mozarabes quedaron
en nuestro poder, los propios
conciertos se les hicieron,
y vivieron con nosotros
sin ofensa, y sin agravio;
y hoy, tus juramentos rotos,
podrán decir, que han tenido
mas fe, y palabra los Moros,
que los Christianos, supuesto
que ellos lo cumplieron todo,
y tu no has cumplido nada.
Hoy à tus plantas me arrojo,
justicia, señor, justicia
desta afrenta, deste oprobrio,
deste agravio, desta injuria,
venganos de ti tu propio.
Rey. Selin, à los Cielos juro,
cuya luz hermosa adoro,
y à Dios, que los vive, y reyna,
sentado à su eterno solio,
à la Virgen soberana,
su santa Madre, y à todos
quatro Evangelios, y en fin,
quanto juré temeroso
en Santa Gadea, en la jura
del balleston, donde otorgo,
que no fui parte en la fiera
traicion de Vellido Dolfos,
que la misma culpa tengo
en lo uno, que en lo otro.
Y vuelvo à jurar de nuevo
estos juramentos propios
de vengaros, y de hacer
con castigos rigurosos
publica vuestra venganza.
La Reyna, à quien reconozco
por

por alma del alma mia
(tanto la eſtimo, y la adoro),
hoy, vive Dios, morirá
à mis manos, no conozco
ya ſino ſolo à mi honor:
dadme un caballo voſotros,
que no ha de decir el mundo,
que ha tenido mas fe un Moro
Alarbe en guardar palabras,
que un Rey Chriſtiano: de enojo
voy rabiando, y vive Dios,
que hoy tengo de ſer aſombro
del mundo: Traicion en mi?
ni un atomo, un raſgo ſolo
ha de quedar de ſoſpecha:
por la boca, y por los ojos
volcan ſoy, llamas eſcupo,
hidra ſoy, veneno arrojo. *Vanſe.*

Suenan chirimias, y ſale eſcuchando el Arzobiſpo Don Bernardo, y en acabando de tocar, cantan dentro.

Muſ. En el pozo eſtá el teſoro
mas rico que la plata, y mas que el oro;
bebed, bebed, que nativa
eſtá la mina en él del agua viva.

Bern. Valgame el Cielo, qué voces
tan amoroſas, y dulces,
llenas de un alegre horror,
por eſtos ayres diſcurren!
Dando eſtaba al Cielo gracias,
deſpues que labrado hube
en eſa Igleſia el altar,
por los favores comunes
con que en ſagradas vitorias
à la Chriſtiandad acude,
quando en acentos ſonoros
quieren los Cielos que eſcuche,
que en el pozo eſtá el teſoro,
porque agua viva produce,
mas rico que el oro, y plata;
miſterio la letra incluye:
Ola?

Salen quatro Pages, que los han de hacer los Muſicos veſtidos de Eſtudiantes.

Pag. 1. Señor?

Pag. 2. Qué nos mandas?

Bern. Adonde eſtais, que no acude
vueſtro deſcuido à prodigios
que yo ignoro, aunque los ſupe?

Pag. Aquí eſtabamos.

Bern. No oiſteis
alegres voces?

Pag. 4. No acuſes
nueſtro deſcuido, ſupueſto
que ninguno hay que no eſcuche.

Bern. Pues yo he viſto (no es decir
patrañas) de las azules
esferas baxar eſtrellas,
ſubir llamas, voces dulces,
y en proceſion à la Virgen
en un trono, donde triunfe
eternamente. Eſte ſitio,
que grave miſterio incluye,
ſeñalaré: no, no fué
ilusion, ni es bien que eſcuſe
el aviſar à la Reyna,
y que ſu zelo procure
averiguar qué miſterio
de aqueſta viſion ſe arguye. *Vaſe.*

Pag. 1. Qué es eſto que el Arzobiſpo
tiene? que aunque diſimule,
da à entender algun cuidado.

Pag. 3. Penſiones que ſiempre acuden
al gobierno.

Pag. 2. O ſon vejeces,
que ya es tiempo que caduque.

Pag. 4. Si os quereis entretener,
ſabed que he hallado eſcondido
en una parte, y dormido
à aquel Montañes, que ayer
en caſa ſe recibió
por criado, ya ſabeis
que es figura, y que teneis
con él gran fieſta, pues yo
como dormido le ví,
de un hacha luego tomé
pabilo, y cera, y formé
una vela, y la encendí:
lleguéme, y ſobre un zapato
ſe la pegué, ya vereis,
gaſtandoſe, que teneis
linda fieſta, de aquí à un rato.

Pag. 1. Y donde eſtá? *Pag. 4.* Vesle allí
con la candela pueſta.

Pag. 2. Burla de Pages es eſta.

Pag. 4. Ya la ha ſentido.

Sale Domingo de Aſturiano.

Dom. Ay de mi!

muerto soy.
Pag. 2. Qué pudo ser?
Dom. Ay! ay!
Pag. 2. Qué es eso?
Pag. 1. Qué ha sido?
Dom. Un gran mal me ha sucedido.
Pag. 4 No lo podemos saber?
Dom. Ay qué muero! ay de mi!
que un gran mal me sucedió.
Pag. 4. Cuentanos lo que pasó.
Dom. Sabreis que yo me dormí
sobre este suelo, y estando
durmiendo, un aspid llegó,
y deste pie me mordió:
yo con el dolor, pensando
que era otra cosa.
Pag. 2. Muy bien.
Dom. La mano eché por mi mal,
y el aspid.
Pag. 4. Hay cosa igual!
Dom. Della me mordió tambien,
mirad la ponzoña aquí,
y agujerado el zapato.
Pag. 3. No es cera esa, mentecato?
Dom. Bobos se burlan así.
Pag. 2. No le des mas.
Pag. 3. No le ultrajes,
que es hombre honrado el Corito.
Dom. Señores, por qué delito
me habrán echado à mi à Pages,
como à otros à galeras?
Pag. 1. No le piques.
Dom. Poco à poco,
lampiños, que no soy loco,
sino hombre de muchas veras.
Pag. 4. No hay cosa que sienta mas, *ap.*
que decirle que vendió
el cogote. *Dom.* Qué hago yo,
ciclanes de Barrabás?
por qué no quereis dexarme?
Pag. 3. Pues diga, y le dexaremos,
y muy amigos seremos.
Dom. Mas que vienes à engañarme;
pero en fin, qué es lo que dices?
Pag. 3 Quanto, sin que le alborote,
le dieron por el cogote?
Dom Quanto à ti por las narices:
qué estos se burlen de mi, *ap.*
y esto solo les desvele!
Pag. 4 Mas que sé donde le duele,
Montañes? *Dom.* Adonde?
Pag. 4. Aquí. *Picale.*
Dom. Es verdad, y muy dolido,
que era grande el alfiler,
pero en llegando à doler,
el negocio va perdido:
deshinchome la petrina,
y sacudiendo muy bien,
que adivino yo tambien
donde le duele al gallina? *Dales.*
Paguen así, pese à tal,
los buenos ratos que tienen.
Pag. 4 Mesuremonos, que viene
la Reyna, por nuestro mal.
Salen Constanza, y el Arzobispo.
Bern. Este es, señora, el lugar,
que cielo un instante fué,
y señalado dexé.
Const. Pues aquí se ha de cavar,
que no hay duda de que aquí
alto misterio se encierra;
tesoros guarda la tierra,
mas no me mueven à mi:
el gran tesoro del Cielo
hallar mi piedad espera,
y yo he de ser la primera
que cave.
Bern. Qué justo zelo!
Const. Señor, si Elena cavó
una peña, por hallar
el tesoro singular
de la Cruz, merezca yo,
aunque Reyna pecadora,
y no, como Elena, santa,
hallar maravilla tanta
como este centro atesora.
Cava, y levanta una piedra.
Bern. Una piedra has levantado.
Const. Y esta descubre una boca,
que à espanto, y horror provoca.
Bern. Qué ves dentro?
Const. Un centro helado.
Bern. Pues yo mas dichoso fui,
que veo un gran resplandor.
Const. Del Cielo es ese favor.
Bern. Escucha.
Const. Pues cantan?
Bern. Si.

Can-

Cantan dentro.

Muf. En el centro eftá el teforo
mas rico que la plata, y mas que el oro;
bebed, bebed, que nativa
eftá la mina en él del agua viva.

Sale Nuño.

Nuño. Hafta llegar à tus pies,
à morir vine difpuefto,
feñora.

Conft. Nuño, qué es efto?

Nuño. Mi muerte, y la tuya es.
Sabiendo el Rey, mi feñor,
como à Selin has quitado
efta Iglefia, y que has quebrado
de fu palabra el valor;
indignado contra ti,
folemnemente juró
que ha de darte muerte; y yo,
que fu enojo entonces ví,
en un caballo volé,
tan veloz hijo del viento,
que del mifmo penfamiento
concepto le imaginé.
Siente la queja que dél
los Moros habrán formado:
huye, que viene enojado;
huye, mira que es cruel.

Conft. Eftoy, Nuño, agradecida
à tu lealtad, pero no
à tu confejo, que yo,
por interes de la vida,
no he de huir de la prefencia
del Rey, mi feñor; falir
quiero antes à recibir
de fu enojo la violencia.

Bern. Mira, feñora, que haces
una gran temeridad.

Conft. De mi pecho la humildad
folo ha de hacer eftas paces. *Vafe.*

Nuño. Gran valor!

Bern. No le ví igual,
ofada à un altar llegó,
y dél un Chrifto tomó,
y en otra mano un puñal:
defta fuerte à recibir
fale al Rey.

Nuño. Si bien fupieras
fu enojo, mejor dixeras,
feñor, que fale à morir.

Sale el Rey, y todos deteniendole, y Selin.

Rey. Si à verla en el templo llego,
en él la he de dar la muerte.

Juan. Mira. *Vel.* Confidera.

Juan. Advierte.

Rey. Todo foy rabia, foy fuego,
nadie el llegar me dilate,
puefto à mi venganza en medio,
que à mi enojo no es remedio,
y vive Dios, que le mate.

Sale la Reyna, fuelto el cabello, en una mano un Chrifto, y en la otra un puñal.

Conft. Apartaos, ninguno trate
de eftorbar, ni refiftir
la muerte, que à recibir
falgo yo mifma al lugar;
pues fi el Rey me ha de matar,
menos haré yo en morir:
llega, pues, qué te detienes?
prueba en mi pecho el furor.

Rey. Valgame Dios, qué favor,
muger, al alma previenes!
de quien amparada vienes,
que tu refplandor me ciega?
un mar de fuego me anega
(ay de mi!): el valor perdí,
muerto he quedado, ay de mi!

Conft. Rey, efpofo, feñor, llega
à darme muerte fañudo,
donde aliento el corazon,
atento fiempre à tu accion,
te eftá firviendo de efcudo:
no dudo, mi bien, no dudo
que el mirarme defendida
defta Cruz, tu brazo impida;
mas quife llegar à verte
en una mano la muerte,
y en otra mano la vida.
Matame con efte acero,
que à tu venganza apercibo,
verás que con efte vivo,
fi ves que con efte muero:
vida, y muerte à un tiempo efpero;
muerte, à tu poder rendida;
vida, de Dios defendida:
luego entre eftas caufas dos,
tanto como hay de ti à Dios,
hay de mi muerte à mi vida.
Llega à efa profunda boca,

y verás que quando llegas,
en ondas de luz te anegas:
ſus ſantos umbrales toca,
y verás que te provoca
un temor que el alma lleva,
una voz que dulce eleva;
y permiteme tener
vida, haſta llegar à ver
el prodigio deſta cueva.
Rey. Alza del ſuelo, Conſtanza,
dame mil veces los brazos,
que eſtos amoroſos lazos
ſon centro de mi eſperanza.
Bern. Qué milagroſa mudanza!
Rey. Y humilde à tus pies rendido,
de mi enojo perdon pido.
Dom. Eſte ſubito remedio
ſe llamó, ponerſe en medio
la de la Paz. *Rey.* Ofendido
vine, pero ya mas quiero
tu vida, que honor, ni eſtado:
los Moros que ſe han quejado,
Selin, contentar eſpero
con mas honras, que primero.
Conſt. Ya que tan dichoſa fui,
que tu gracia merecí,
lo oculto intenta mirar
deſte pozo. *Rey.* Hay que penſar
mucho en eſo. *Conſt.* Cómo así?
Rey. Conſtanza, quando eſte Moro
de tu agravio ſe quejó,
me dixo que no ſintió
ver poſtrado mi decoro,
ſino perder un teſoro,
que ſabios Moros dixeron
que aquí eſtaba, y eſcribieron
que era teſoro encantado;
y eſta boca que has hallado,
y que tus manos abrieron,
puede ſer que tenga encantos,
y que Moros hechiceros
intenten vengarſe fieros.
Sel. Pues eſo no os cauſe eſpantos;
y ſi rezelo teneis,
porque no penſeis de mi,
que el encanto os advertí,
para que dél os guardeis,
os pido que me dexeis,
que yo baxaré à la cueva.
Rey Eſpera, Selin, y lleva
una cuerda, y luz tambien
para mirarlo mas bien,
y eſta maravilla prueba:
ola, dadle una hacha. *Nuño.* Aquí
la tiene, que de un altar
facil la pude alcanzar.
Dom. Cuerda hay tambien.
Sel. Pues así
he de baxar: advertid,
à la ſeñal del cordel
tirad todos juntos dél.
Juan. Baxa, bien ſeguro vas. *Va baxando.*
Vel. Profundo eſtá. *Sel.* Venga mas.
Juan. Miedo pone la cruel
profundidad. *Nuño.* Qué temor!
Sel. Venga mas.
Juan. Aun no ha llegado,
y la cuerda ſe ha acabado.
Dom. Pues aquí eſtá otra mayor.
Sel. Venga mas. *Juan.* Nos pone horror
la voz, qué lejos ſe eſcucha!
Sel. Mas. *Vel.* La obſcuridad es mucha,
y la hondura mucho mas.
Nuño. Ya llegó al ſuelo. *Sel.* No mas.
Rey. Qué temor conmigo lucha!
Juan. Ya el peſo en la tierra eſtriba,
y el yelo con que boſteza
eſta ruſtica triſteza,
de los ſentidos nos priva:
ſeñas hace. *Sel.* Arriba, arriba.
Juan. Arriba, diciendo eſtá.
Rey. Tirad de la cuerda ya,
ſalga eſe monſtruo à admirarnos.
Dom. Mejor fuera no canſarnos,
ſino dexarnosle allá.
Sacan à Selin enlodado, y temeroſo, y trae en las manos una lamina.
Vel. Ya de la luz llegó al puerto,
ſin luz, mudo, helado, y yerto.
Conſt. De la cueva ſe retira.
Vel. Abſorto à todos nos mira.
Dom. Silencio, que ya habla un muerto.
Sey. Rey Alfonſo de Caſtilla,
Conſtanza, que el Cielo guarde,
porque liſes, y leones
en perpetuas amiſtades,
ſiendo exemplo à los futuros
ſiglos, eſte nudo enlacen:

Ber-

Bernardo, iluſtre Frances,
Patron de la armada Nave,
que à ſer llegues ſu Piloto
dentro de Roma triunfante:
Mozarabes, y Leoneſes,
dadme atento oido, dadme
ſilencio para deciros
el prodigio mas notable,
el mas eſtraño ſuceſo,
y la novedad mas grave,
que el tiempo, archivo confuſo,
calificó en ſus anales.
Baxé à eſe profundo pozo,
que es priſion, y eſtrecha carcel
de una gallarda muger,
cuyos rayos celeſtiales,
ſiendo, como es, centro obſcuro,
esfera del ſol la hacen.
Hay en ſus profundos ſenos
una concavidad grande,
cubierta de poca agua;
ſi ya no es que la que nace,
no tiene de Alá licencia
para paſar adelante;
y como el mar, tiene freno
de arena que la acobarde.
En eſte lobrego ſitio
mil caducas ruinas yacen
de edificios, y de hombres,
porque entre hueſos, y jaſpes,
como en pintados paiſes,
ſe ven confuſos celages
de las tragedias del tiempo.
Luego ví un nicho à una parte
fabricado de ladrillo,
ſin arquitectura, ni arte
mejor, que à efecto no mas
de ocultar teſoros grandes.
Llegué con la luz à él,
y bien pudiera eſcuſarme
de la luz, porque baſtaba
la que los ojos eſparcen
de una divina Señora,
de aſpecto tan venerable,
de ſemblante tan ſevero,
y de hermoſura tan grave,
que lleno de horror, jamas
que la miré, el alma ſabe
ſi es aquella beldad miſma,
que vide un minuto antes:
tal mudanza mis ſentidos
hicieron, que à cada inſtante,
ò yo olvidé las eſpecies,
que comprehendí, por ſer facil;
ò ella mudó (y es mas cierto)
beldad, aſpecto, y ſemblante.
Por eſta cauſa no puedo
ahora determinarme
à pintarla, y voz humana,
quando à tanto ſe levante,
ſerá carbon que la borre,
no matiz que la retrate.
Pero al fin, lo que en ſu roſtro
obſervé entre luces tales,
es, una frente eſpacioſa,
ſobre cuyo campo caen
rubias trenzas, que el aſeo
con los dos hombros reparte;
cejas dos arcos de amor,
ojos ſerenos, y graves,
boca riſueña, y honeſta,
rubí partido en dos partes:
el color todo es moreno,
y por ſerlo, mas amable.
Al lado del corazon
tiene en el brazo un infante,
ſi no es el corazon miſmo,
que allí à acompañarla ſale;
porque ella mueſtra tenerle
dividido en dos mitades.
Dixera, que era ſu Hijo,
ſi no temiera injuriarles,
porque aquella honeſtidad
era de Virgen amante;
y ſi es ſu Hijo, él es Dios,
porque ella es de Dios la Madre.
Sentada eſtá en una ſilla
de madera, y es ſu trage
eſtraño, y antiguo; yo
no le ví haſta ahora en nadie:
una tunicela blanca,
y manto, y todo el ropage
ſobre una tela de plata,
muy lucida, y muy brillante,
hechas algunas labores
de perlas, y de diamantes:
las manos ſon del color
del roſtro, y el tierno infante
mi-

mirando à su Madre está
risueño, que no hay pesares
donde se gozan los dos,
como dos tiernos amantes.
Quise tocarla, y aquí
un miedo el alma combate,
perdí la luz, y dos veces
quedé ciego en un instante:
con el asombro, me así
à ese pedazo de jaspe,
y sin saber como, llego
à besar tus plantas reales,
donde es bien que absorto pida
el Bautismo, y que ya ame
esta divina Señora,
que sin duda es de Dios Madre.
Bern. Muestra esa lamina à ver.
Rey. Aquí en Gotico caracter
dice. *Const.* Qué placer espero!
Lee el Rey. Aquesta divina Imagen
es la Virgen del Sagrario,
que hoy en este pozo yace,
oculta por los Christianos,
y huida por los Alarbes;
infelice el que la esconde,
y felice el que la halle.
Ram. Qué dicha!
Rey. Qué gran ventura!
Nuño. Qué placer!
Rey. Qué bien tan grande!
Const. Mira si no hubiera yo
quitado el templo al cobarde
Moro, el bien de que era dueño.
Rey. No me acuerdes, no me trates
accion de mi tan indigna,
muy bien hiciste en ganarle.
Bern. Prevengase la capilla,
que mil alabanzas cante,
muy bien hiciste en ganarle.
Rey. No me estorbeis que yo baxe.
Const. Escusado es vuestro zelo,
que sobre las ondas sale
ella misma, que han crecido
para bases sus cristales.
Bern. Pues procesion se prevenga,
y en un altar se consagre,
hasta que varon devoto
mayor templo la levante.
Sube la Imagen, tomala el Arzobispo, arrodillanse todos los demas, y despues va en procesion, cantando los Musicos, que serán los Pages con sobrepellices.
Const. Yo la llevaré en mis hombros,
las voces mis dichas canten.
Canta 1. Salve Regina.
Todos. Precursora del sol, alva del dia.
Canta 2. Mater misericordiæ.
Tod. Estrella de la mar, luz de la noche.
Rey. Alabanzas de Maria
merezca el alma escuchar.
Bern. Oye, volved à cantar.
Const. Qué placer! *Rey.* Y qué alegria!
Canta 3. Vita, dulcedo.
Todos. Gran torre de David, puerta del Cielo.
Canta 4. Spes nostra.
Todos. Cedro, lirio, clavel, cipres, y rosa.
Prosiguen la procesion, y tocan chirimias.
Dom. Y perdonad al Poeta,
si sus defectos son grandes,
y en esta parte la Fe,
y la devocion le salve.

FIN.

Con licencia. Barcelona; En la Imprenta de Francisco Suriá.
Año 1771.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Libreria.

